

Llegar a sí mismo: una mirada ética y antropológica desde el “*situs*” actual

“La meta más grande del ser humano es llegar a sí mismo”
(Foucault, 2002, p.213)

La construcción social y cultural de la especie humana es sin duda el mejor ejemplo del porqué, a pesar de no tener las mismas capacidades de sus ancestros, el ingenio, comprensión, desarrollo y creatividad le han permitido construir civilizaciones con avances científicos y tecnológicos que evitan su extinción masiva. La actual pandemia pone a prueba al ser humano y su psiqué, por lo que se plantea el presente trabajo, que busca encontrar las bases del comportamiento, desde el ser y hacer del hombre contemporáneo, admitiendo como base epistemológica de esta disertación que, el ser humano se configura a partir de sus soberanas decisiones, las cuales inciden directamente en su realidad ontológica, así: “El hombre como tal sino es definible es porque empieza por no ser nada” (Sartre, 1946, p. 31).

Para recorrer este camino antropológico y ético es pertinente en primera instancia conceptual sobre unas categorías sustantivas de la realidad humana: el existir y el ser. El existir es salir de sí para encontrarse con el mundo, precede a la esencia pues es la forma original como cada ser humano se halla en la realidad que lo circunda y confronta. Por otra parte, el ser hace caso a la esencia de cada uno, *“aquello por lo cual cada quien es lo que es y aquello sin lo cual alguien dejaría de ser lo que es”* (Cfr. Zubiri, 1985). Pero debe aclararse, que desde la reflexión existencialista primero está la existencia y después está la esencia, esto significa, que primero se habita la realidad y posteriormente se configura el ser desde las múltiples decisiones libres y soberanas de

Rubén Darío Cardona Ríos

Doctor en Filosofía,
Universidad Pontificia
Bolivariana, Sede Medellín.
Estudiantes grado undécimo.
Colegio UPB 2020.

Daniela Suárez & José Manuel Molina

Estudiantes grado undécimo,
Colegio UPB

cada sujeto¹. Así entendida esta comprensión, se expone al ser humano como una vasija vacía que luego se llenará con el ser y terminará por derramarse en el actuar.

Asimismo, para efectos del ensayo, no basta aclarar solo esta distinción sobre ser y existir, es también ineludible plantearse la diferencia y acercamiento entre la emocionalidad y la racionalidad, en este caso, desde Miguel de Unamuno es posible hallar una inspiradora iluminación, quien sugiere que “[...] en contraposición al exceso de racionalismo, cientificismo y dogmatismo, imperantes durante el siglo XIX en toda Europa, reclama la defensa del hombre concreto en su totalidad y de la vida” (Jaramillo, 2012, p. 18), y que se puede aplicar a la pandemia; de esta forma, ser racionalistas es concebir todo desde la noción de idea, pensamiento, abstracción y, considerar la emoción es permitirse vivir desde las sensaciones, ,experiencias, sentimientos. Surge una pregunta: ¿Cuál de las dos debe asumirse? Es aquí, donde “Unamuno al igual que los filósofos destacados se decanta por la defensa del individuo concreto, del “hombre de carne y hueso” con sus aspectos extra-rationales, proporcionando preferencia al sentimiento, a lo afectivo y a la voluntad” (Jaramillo, 2012, p. 19). Sin duda, el ser humano es emoción, pero no puede radicalizarse una posición emotivista descuidando la razón como una forma genuina de pensar-se y considerar todo lo que vive y pasa en su vida.

El ser humano es existencia y esencia, es emoción y razón, pero estos dos binomios encuentran una expresión real, palpable y evidente en los actos humanos, pues es allí donde se recrea la vida misma, así lo indica Sartre: “No hay ninguno de nuestros actos que, al crear al hombre

que queremos ser no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideramos que debe ser” (Sartre, 1946, p. 34); estos actos de la vida humana, han sido orientados, confrontados y avasallados por una situación mundial como “*La covid-19*” que ha afectado cualquier trazo decisivo de los individuos y de las sociedades. Nos preguntamos: ¿Cómo habita el ser humano su existencia? ¿Cómo configura su esencia? ¿Sus decisiones se mueven desde el aniquilamiento de las emociones? ¿Su forma de razonar ha quedado distorsionada ante un hecho que efectivamente se salió de control? ¿Este es un momento único para re-orientar y re-definir una forma de existir diferente y renovada ante la naturaleza, el cosmos y en particular, ante nosotros mismos?

Todas las preguntas son válidas, pero es ineludible que la emoción salta a la vista, exponiéndose una angustia generalizada que, en el caso más positivo, puede traducirse en un encuentro del ser, pues permite la introspección. De este modo, el silencio, la quietud y la monotonía llevan al ser humano a verse obligado a desarrollar una consciencia de sí mismo, la cual le permite tener claro su profunda realidad. Igualmente, el cambio, no sólo por la contingencia, sino por el constante movimiento del hombre dentro de sí o en su comunidad, es esencial para su existencia, pues esta renovación perpetua es producida por ciclos de experiencias, que generan una evolución en áreas cognitivas, emotivas, sensoriales, entre otras (Cfr. Camargo, 2020. p.2).

Debido a las restricciones generadas por esta pandemia, viene a la mente el concepto de libertad, que es visto como un deseo sustancial de la humanidad, el cual es limitada por múltiples variables de la sociedad. Según Foucault, la libertad está asociada con las decisiones que se configuran a partir de: “un sujeto con autonomía, deberes y obligación” (Camargo, 2020, p. 6); asunto que implica considerar que, empero

¹ Es ineludible que esta reflexión epistemológica dista de una lineal y sistemática reflexión griega y medieval, donde se había superpuesto la esencia antes que la existencia.

el fenómeno ontológico del encerramiento provocado por la pandemia, el ser humano sigue siendo libre para decidir por sí mismo, sin desconocer la necesidad del cuidado del otro que en particular amerita este momento.

Aquí es importante considerar que la angustia, y las decisiones soberanas y libres como respuesta a la situación que hoy se vive, deben leerse como una posibilidad de poder objetivar la realidad humana como lo enseña Foucault, desde una subjetivación que le permita realizar sus dos más grandes tareas: inquietarse por sí mismo y ocuparse de sí mismo (Cfr. Foucault, 2002, p. 65), es el momento para liberarse de múltiples ataduras que esclavizan lo humano, para resistirse a aquellas situaciones que cosifican el ser y para confrontarse con aquellas verdades que reivindican el sentido de la vida, todo ello asumiendo que es un momento privilegiado para pensarse profunda y honestamente, pues: "La meta más grande del ser humano es llegar a sí mismo" (Foucault, 2002, p. 213).

En conclusión, la vida humana se moviliza desde el existir y el ser, desde la emoción y la razón, hoy requiere de una mirada integradora que permita vivir la angustia como una posibilidad de confrontación existencial y asumir la libertad para liberarse, resistirse y confrontarse con todo aquello que no le permite ser, buscando finalmente llegar a sí mismo y ver este momento tan dramático como una imperante posibilidad para ser mejores, más plenos y más soberanos.

Referencias

- Camargo, J. (2020). *Objetivación foucaultiana del sujeto: Prácticas del sujeto*. Tesis de pregrado. Medellín, Colombia
- Foucault, M. (2002). *La Hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica
- Jaramillo, J. (2012). *Del sentimiento trágico de la vida como elaboración conceptual de la antropología unamuniana*. Madrid: España. Facultad de Filosofía Universidad UNED.
- Sartre, J. P. (1973). *El existencialismo es un humanismo*. (Trad. Victoria Prati de Fernández). Buenos Aires: Argentina. Facultad de Filosofía de San Dámaso. Recuperado de: https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16_Sartre%20%20EL_existencialismo_es_un_humanismo.pdf.
- Zubiri, X. (1985). *Sobre la esencia*. Madrid: España. Alianza Editorial Fundación Xavier Zubiri,